



## Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Camila Henríquez Ureña, directora editorial de la Biblioteca Americana

Autor: Cervantes Becerrill, Freja Inina

Forma sugerida de citar: Cervantes, F. I. (2021). Camila Henríquez Ureña, directora editorial de la Biblioteca Americana. En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (297-315). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada*

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CAMILA HENRÍQUEZ UREÑA,  
DIRECTORA EDITORIAL  
DE LA BIBLIOTECA AMERICANA

Freja CERVANTES BECERRIL\*

En la historia del Fondo de Cultura Económica es poco conocida la estancia editorial de Camila Henríquez Ureña. Su colaboración en la empresa fue un breve e intenso pasaje de la trayectoria de Camila como consejera y directora editorial, que respondió a la solicitud de Daniel Cosío Villegas para el lanzamiento y adecuación del plan original de la colección Biblioteca Americana del Fondo. Las labores que desempeñó esta intelectual dominicana se sintetizan en la publicación del folleto, a manera de catálogo, impreso en 1947, en el que se anunciaba la aparición de la vasta Biblioteca Americana, además de la edición de los primeros títulos que inauguraron la serie. Con este folleto sobre el plan de la colección que trazó Pedro Henríquez Ureña, el hermano mayor de Camila, cobró presencia la puesta en práctica de uno de los proyectos editoriales americanistas más importantes de la primera mitad del siglo XX, programa que remite a la tradición de las diversas bibliotecas americanas del siglo anterior.<sup>1</sup>

Para entender esta etapa en la trayectoria intelectual de Camila Henríquez Ureña conviene recordar, a manera de antecedentes, un par de estudios recientes que explican el valor y desarrollo del programa de la colección, como el hasta ahora más completo e intitulado *Biblioteca*

\* Profesora investigadora del Área de Producción Editorial de la Licenciatura en Letras Hispánicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

<sup>1</sup> En la correspondencia entre Pedro Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas se asume una idea de lo clásico y la tradición en la elaboración del plan editor para reunir en una biblioteca “las obras fundamentales de América”, al punto que en ocasiones se referían a la colección con los nombres La Tradición de América o Clásicos Americanos.

*Americana. Una poética de la lectura*, de Liliana Weinberg, en el que a partir del diálogo epistolar entre Pedro Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas se reconstruye e interpreta la edificación del plan que el sabio dominicano proyectó para la editorial mexicana, además de analizar las implicaciones americanistas de esta misión social y cultural que Weinberg interpreta en clave de libro (Weinberg, 2014). Sobre los proyectos editoriales y empresas culturales de Pedro Henríquez Ureña, Weinberg ha destacado como contribuciones esenciales “el rescate de fuentes, la constitución de un canon y la recuperación de nuestros clásicos, la incorporación de lecturas y discusiones modernas, una operación básica en que el libro constituía la base y el interfaz de nuestro paso del descontento a la promesa, del desencuentro a la utopía” (Weinberg, 2016: 176-177).

Por otra parte, Rafael Mondragón, en “La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, abreva en la correspondencia de Henríquez Ureña y Cosío Villegas, iniciada en abril de 1945 e interrumpida en mayo de 1946, para inquirir sobre la persistencia en América Latina de publicar clásicos perdidos, esas obras indispensables que se desconocen y llaman a editarlas desde los primeros proyectos editoriales de Andrés Bello, Juan María Gutiérrez, José Toribio Medina, Rufino Blanco Fombona, y en los que se observa la voluntad reflexiva y proyectiva de compendiar la memoria de América. Bajo este lente, Mondragón recuerda los proyectos editoriales americanistas de Pedro Henríquez Ureña como fracasos y observa en el plan que realiza para Daniel Cosío Villegas una rendición a favor de la propuesta de su discípulo. Como respuesta a esta inflexión, Mondragón traduce las secciones de la Biblioteca Americana establecidas por Pedro Henríquez Ureña en ejes problemáticos que albergan horizontes complejos propios de la cultura latinoamericana:

El proceso intelectual americano está hecho de discontinuidades, saltos bruscos y regresos inesperados. La pretensión de representatividad se juega, en nuestra tradición cultural, de manera diferente a como se acostumbra a jugar en otros lados. La estratificación social, el colonialismo cultural y la violencia han dejado su huella, y contribuyen a esa producción social del olvido (Mondragón, 2016: 197).

En la estela de estos estudios, el presente trabajo busca insertar una trama más que ayude a comprender el valor social y cultural de la Biblioteca Americana desde la práctica editorial, a partir de la correspondencia entre Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas. Este intercambio

epistolario resulta ser una pieza fundamental en la historia de la colección del Fondo, no sólo para dimensionar la aspiración intelectual de sus creadores en la proyección de su plan, sino también para (re)conocer la actividad editorial y colectiva que representó, así como los atisbos del trabajo filológico que exigió la producción de los primeros títulos. Resguardadas en el Archivo Histórico del Fondo, las cartas manuscritas de Camila Henríquez Ureña y las mecanoscritas de Daniel Cosío Villegas comprenden un único legajo, en el que se incluyen contratos de obra, telegramas y otros documentos, entre los cuales se encuentran una carta de su hermano Max Henríquez Ureña y otra de Manuel Muñoz de Cote, un colaborador del Departamento Técnico del Fondo. Asimismo, el plan de la colección al cuidado de Camila Henríquez Ureña fue una condición estratégica para emprender el proyecto que se vería vulnerado con la muerte de Pedro.

La dirección de la Biblioteca Americana fue uno de los temas principales para Pedro Henríquez Ureña desde el momento en que aceptó la propuesta de Daniel Cosío Villegas para realizar el plan de la colección; le preocupaba especialmente un posible conflicto laboral si figuraba su

Habana, 16 de septiembre de 1946

D. Daniel Cosío Villegas  
México, D. F.

Muy querido amigo:

Desde que nuestras cartas se cruzaron, a fines de agosto, diciendo casi lo mismo, estoy esperando de miso para saber si me avisas de algo a preocuparme de no tener noticia alguna.

Yo cancelé la reserva con que tenía para el 1º y sepa si avisas para el 10, pero he tenido que cancelar nuevamente y ya no haré nada hasta saber de ti.

Mis hermanos y mis hermanas se alegraron del retraso y mis hermanas

Febrero 2, 1946

Srita. Camila Henríquez Ureña,  
Vassar College,  
Poughkeepsie, N. Y.  
U. S. A.

Querida Camila:

Aquí va la carta "oficial", que espero encuentres bien en caso de que decidas hacer uso de ella.

Cuando en tu carta anterior me hablaste de tus obligaciones en Cuba, se me habló el corazón, pues en estos nuestros países es muy difícil obtener ingresos suficientes para vivir uno mismo y, al mismo tiempo, pagar deudas extranjeras. Esa es la verdadera razón por la cual los países latinoamericanos tarde o temprano dejan de pagar sus deudas y créditos, desde luego, Jesús las ha pagado.

Yo había pensado ofrecerte un sueldo mensual de mil pesos, bien amplio para una sola persona, pero que puede resultar un tanto estrecho si se reduce a la mitad.

¿Cuáles podrían ser, entonces, las posibilidades? Lo de que yo pasar recibiera pagarte durante tu ausencia parte de tu sueldo - sería, desde luego, magnífico; pero no sé por qué lo veo con cierto escepticismo. Estoy seguro de que aquí en México no te faltan oportunidades de hacer dinero en otras formas; pero ¿es entonces ya cansados todos nosotros de desdoblarnos para solo ganar un poco más?

Te quisiera rogarte que te sientas en la más completa libertad para proceder como quieras, y solo me atrevería a decirte - o repetirme más bien - dos cosas: la necesidad de una persona de gran calibre al frente de esa Colección es real, apremiante y grande; - mi convicción de que tu me ayudarías a las mil maravillas se completa; pero sería yo el primero en reconocer que puede no ser justificable o cuantificar la comodidad por la institución, y que a nadie le debería yo menos comprometer que a ti.

Que te alivies pronto es por ahora mi gran deseo

197/ma. 19

Correspondencia entre Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas (1946).

nombre como director en el catálogo impreso que daría inicio a las publicaciones. El 8 de mayo de 1945, Pedro le escribió a Daniel:

Mi nombre ¿tiene que ir al frente de la colección? Supongo que no, pero que sí puede autorizar el plan. Mejor (desde el punto de vista de mi situación en la Losada) si apareciese otro nombre junto con el mío. En resumen, en esto: se puede publicar un prospecto, en el cual se diga que el plan es mío y del otro director, de modo que yo aparezco como consejero, ante el público, más que otra cosa (aunque en realidad lo haya hecho yo todo); luego, ya en marcha la colección, la dirigiría el otro, quien se entendería con la imprenta, las notas posibles (necesarias muchas veces), una breve indicación previa a guisa de prólogo, etc.<sup>2</sup>

En la correspondencia de Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña se puede leer la preocupación de ambos por definir las condiciones y labores que debía asumir el codirector y editor de la Biblioteca Americana. En primer lugar debía ser alguien que residiera en la ciudad de México y, en el caso de no ser mexicano (Pedro siempre pensó en candidatos varones), tendría que estar dispuesto a mudarse al país para trabajar *full time* en las oficinas del Fondo. Entre los mexicanos que pudiesen dirigir la colección, Pedro le propuso a Daniel a su antiguo discípulo Antonio Castro Leal, “ideal para la tarea, intelectualmente hablando”,<sup>3</sup> a quien había introducido desde muy joven en las tareas editoriales como antólogo de *Las cien mejores poesías líricas mejicanas* de 1914, junto con Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado. Pero Daniel desestimó la propuesta: “Desde luego con Castro Leal no se puede contar porque tiene cien mil cosas que hacer y una fama bien probada de impuntual”.<sup>4</sup>

Como contrapropuesta, Daniel sugirió a Pedro que pensaran en el catedrático Carlos García Prada, de la Universidad de Washington, o en su hermana Camila, que desde hacía algunos años laboraba como profesora de literatura en el Vassar College.<sup>5</sup> Aunque las ediciones de García

<sup>2</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 8 de mayo de 1946, Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (en adelante AHFCE), Exp. PHU, legajo 1, folio 10.

<sup>3</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 8 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 10.

<sup>4</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 27.

<sup>5</sup> De origen colombiano, Carlos García Prada publicó la antología *Poetas modernistas hispanoamericanos* en 1946, editada en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica.

Prada le parecían buenas al autor de *El descontento y la promesa*, no así consideraba su trabajo crítico: “lo que él mismo escribe es chato, y no siempre seguro”.<sup>6</sup> En todo caso, “el candidato excelente” para el creador de la colección era Mariano Picón Salas, quien entonces se encontraba en Puerto Rico, y le pedía a su discípulo que le escribiera, dado que urgía iniciar los trabajos del plan con el director encargado. El 9 de enero de 1946, Daniel Cosío Villegas le comunicaba a Pedro su preferencia por Camila Henríquez Ureña para dirigir Biblioteca Americana, por lo que quedaban descartados los candidatos de Pedro, Antonio Castro Leal y Mariano Picón Salas, aunque estaba de acuerdo en explorar su última recomendación para dicha empresa: el cubano José Antonio Portuondo, de quien aseguraba desconocer su destreza en “faenas” editoriales. Ese mismo día, el director del Fondo le escribió a Camila para invitarla a dirigir la colección: en realidad, para Daniel ella era la única candidata a la que pensaba convencer.

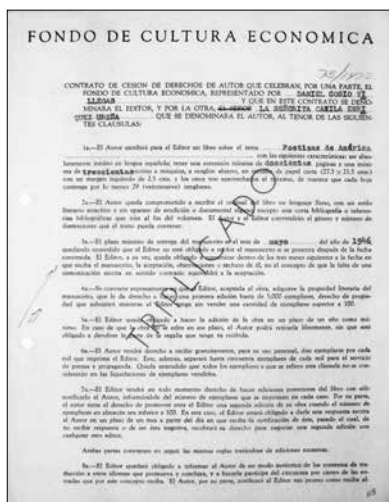
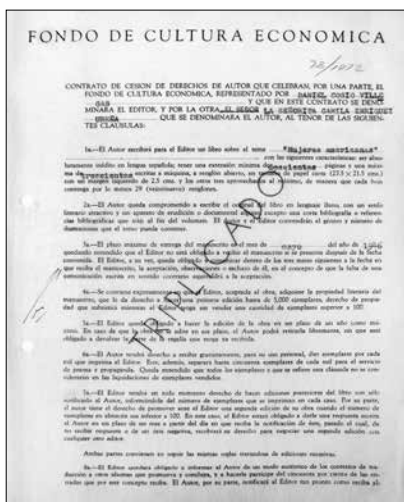
Finalmente, maestro y discípulo acordaron sin mayor discusión que Camila Henríquez Ureña sería la directora indicada para la colección: una decisión crucial para consolidar el programa y emprender la primera etapa del mismo, ya que, de no haber sido por ella, probablemente el editor Cosío Villegas no hubiese podido continuar con el plan de su maestro dominicano y materializar la Biblioteca Americana, a sólo dos años de retirarse de la dirección general del Fondo en el verano de 1948.

## LA CORRESPONDENCIA CON DANIEL COSÍO VILLEGAS

En un solo legajo del Fondo se concentra el expediente editorial a nombre de Camila Henríquez Ureña, y los documentos que lo constituyen suman un total de 118 folios. En este expediente se incluye correspondencia de Camila con Daniel de 1941 a 1948, aunque no es consecutiva anualmente por lo que no existen misivas de 1942 a 1944; además incluye cinco cartas con el segundo director Arnaldo Orfila Reynal de 1949 a 1950. Se destaca de la correspondencia el intenso intercambio epistolar entre ambos de enero a octubre de 1946, el cual se interrumpe a partir de la llegada de la profesora y editora a México a inicios de noviembre de ese año. Posteriormente se reanuda en septiembre de 1947 y concluye con una carta del director del Fondo a Camila en enero de 1948.

<sup>6</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1945, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 34.

La correspondencia inicia con una carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, fechada en agosto de 1941, en la que le comunica la adquisición de la colección Tierra Firme por la junta de gobierno del Fondo. Lo anterior para recordarle las conversaciones que tuvieron en Buenos Aires en casa de Pedro Henríquez Ureña y, posteriormente, en La Habana para que la estudiosa literaria realizara un volumen con el título tentativo de *Poetisas de la América española* y otro posible tomo que se llamaría *Mujeres de América*, ambos para la colección Tierra Firme. En especial, sobre este último proyecto le solicita el plan, además de consultarla sobre un par de obras que ha pensado sobre Cuba para la colección que recientemente ha emprendido, y termina la carta pidiéndole sugerencias y propuestas editoriales.<sup>7</sup> Dos cartas más se intercambiaron durante este año, la última de Daniel a Camila, en la que le informa sobre los criterios y plazos de entrega de los volúmenes de Tierra Firme, y le anuncia el envío de los contratos. También le comunica sus deseos de viajar a Cuba y la noticia de la invitación que le extendió la Comisión Organizadora Cubana de la reunión de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, la cual tuvo que rechazar debido a los trabajos editoriales del Fondo.



Contratos de obras a cargo de Camila Henríquez Ureña para Tierra Firme.

<sup>7</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 25 de agosto de 1941, AHFCE, Exp. CHU, folio 1.



Respecto de las obras por encargo de Daniel a Camila, el expediente del Fondo no incluye ningún documento sobre el contenido de las mismas, sino los contratos de ambas elaborados en 1945. La historia de estos contratos se deben leer en la correspondencia de ese año como pruebas de la tenacidad de Cosío para presionar a Camila a que realizara estos volúmenes; no obstante, la estrategia legal del director del Fondo no prosperó, ya que Camila nunca los firmó y ambos proyectos quedaron en el catálogo de intenciones.<sup>8</sup> Aunque posteriormente Camila retomaría la idea de estos proyectos para el desarrollo de sus investigaciones como pionera en estudios de género en la literatura, cuando a su regreso en Estados Unidos y ya nombrada *professor* del Vassar College en 1947, pudo viajar a Europa y América Latina en la década siguiente para consultar distintos archivos. A esta labor de consulta se deben sus notas y trabajos académicos sobre mujeres escritoras y políticas de la Colonia en América.<sup>9</sup>

El 9 de enero de 1946, Daniel Cosío Villegas retoma la correspondencia con Camila Henríquez Ureña con el siguiente párrafo: “A pesar de mi amarga experiencia epistolar contigo me resuelvo a escribirte, no ya para reclamarte cosas pasadas, sino para hablarte de un negocio nuevo”.<sup>10</sup> El pragmatismo de Cosío pudo más en el caso de Camila que su temido rencor para llevar a buen puerto el plan de la Biblioteca Americana. De esta forma le comunicaba pormenores del proyecto de la colección que le había pedido a su maestro Pedro y cómo éste había iniciado con entusiasmo el trabajo, pese a que había intentado emprender una colección similar para Gonzalo Losada con quien trabajaba en Buenos Aires. Cosío le escribe a Camila:

En estos días he recibido justamente carta de Pedro y me insiste mucho a que ponga yo en manos de una persona capaz la dirección de esta biblioteca, puesto que ella llevaría el tiempo de una persona mayor que tuviera el papel

<sup>8</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 16 de marzo de 1945, AHFCE, Exp. CHU, folios 5-8, 115-118.

<sup>9</sup> En el tomo V de la publicación digital de *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*, editada por la Universidad de La Habana, se reúnen los documentos de las investigaciones que la profesora y crítica literaria realizó bajo los títulos *Mujeres de la Colonia I*, *Mujeres de la Colonia II*, *Mujeres de la Colonia III* y, en el apartado “Anexos”, los apuntes que registró de sus consultas al Archivo de Indias, y otros que aparecen como *Monjas escritoras* (Camila Henríquez Ureña, s/f: 3-46).

<sup>10</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 9.

de director, y de los auxiliares que fueran necesarios. Pues bien, he pensado que aun cuando quizás te resulte difícil considerar la posibilidad de desprenderte de Estados Unidos, de una situación estable y que tal vez hasta te agrade, no resultaría por menos enteramente disparatada la invitación que te haría yo para que vinieras a México a trabajar aquí en el Fondo [...]. Casi no necesito decirte que estoy más que dispuesto a recibir tu negativa, pues me doy cuenta de que hago la invitación sin sospechar siquiera cuál puede ser tu situación allí, y cómo verías tu situación en México.<sup>11</sup>

A partir de este momento Camila Henríquez Ureña aceptó la dirección de Biblioteca Americana, por lo que empezaron a escribir para acordar el orden de las obras a publicar según las listas del plan que Pedro iba esbozando, y que Daniel y Camila completaban con sugerencias y modificaciones que sobre la marcha se les ocurrían a ambos. También destacan en esta correspondencia los diversos encargos y solicitud de propuestas del director del Fondo en relación con los colaboradores invitados para prologar y editar, las decisiones sobre el establecimiento de los textos base para iniciar las ediciones, las asesorías y contactos con especialistas, las traducciones al español de obras de tradición indígena y de autores brasileños, las dificultades en la búsqueda bibliográfica que deberían considerar para obtener los textos de las obras a publicar, así como los trabajos que ello implicaba en términos de transcripción y cotejo con los originales.

A lo anterior se sumaba la negociación de las condiciones laborales de la directora de la colección en México que Daniel Cosío Villegas le podía ofrecer desde el Fondo, la licencia especial que debía obtener Camila Henríquez Ureña del Vassar College, institución en la que impartía clases en Nueva York, y la obtención del visado para que finalmente lograra arribar a México el 1º de noviembre de 1946 y desempeñarse como directora editorial de la Biblioteca Americana.

El fallecimiento de Pedro Henríquez Ureña marcó la relación epistolar de Camila y Daniel y el rumbo de la colección: fue un acontecimiento que refrendó la decisión de ambos de continuar con el trabajo editorial de la Biblioteca, en el que se encontraron para acompañarse en el duelo. La pérdida de Pedro quedó registrada en una carta de Camila a Daniel el día de su muerte. El 11 de mayo de 1946, ella escribió una carta con una extensa relación de sus sugerencias a la segunda y tercera series del

<sup>11</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 9.

plan de Pedro, y en las que también incluyó consideraciones de Daniel en un nuevo ordenamiento para equilibrar la representatividad de obras por países, además de sus propuestas para invitar a prologar obras cubanas y brasileñas. Al final de la séptima hoja manuscrita, Camila vuelve a fechar su carta el 15 de mayo y le expresa a Daniel lo siguiente: “Envío esta carta tal como quedó interrumpida por el cable que me anunció la muerte repentina de Pedro. Carezco aún de detalles de esta catástrofe increíble. Para mí la vida súbitamente ha dejado de tener importancia”.<sup>12</sup>

Tres días después, Camila Henríquez Ureña le escribe al director del Fondo para deponer los trabajos realizados y la dirección de Biblioteca Americana:

Es posible, y aún probable, que al desaparecer Pedro, la suprema fuente de organización del proyecto para la Biblioteca Americana, los planes tengan que ser totalmente alterados y otras personas sean llamadas a dirigirlos. En tales circunstancias, no es necesario que figure yo en los nuevos planes de organización. Por lo tanto, creo mi deber poner a tu disposición el puesto de Editor Consejero para el cual he sido designada. Lo he aceptado con entusiasmo y renunciar a él representa para mí una gran decepción; pero no son mis intereses los que han de ponerse en primer lugar en este caso.<sup>13</sup>

La respuesta del director a las cartas del 15 y 18 de mayo fue inmediata. Después de referirle los detalles que Arnaldo Orfila Reynal le contó de la muerte de Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas le escribió, en su característico estilo imperativo y con esa frialdad racional con la que acometía todos sus proyectos, lo siguiente: “Como debemos mantener vivo nuestro interés en nuestra Biblioteca Americana, empresa que tú sabes muy bien ideó y proyectó Pedro, y de cuya realización se hubiera querido encargar él de manera preferente, continúo nuestra correspondencia sobre esto”. Y prosigue con el diálogo sobre el plan de la colección, además de aprovechar la permanencia de Camila en Cuba para comprometer el mayor número de títulos de autores cubanos. La carta termina con un par de párrafos manuscritos a la carta del 18 de mayo: “Yo debo dejarte en la más completa libertad, pero te aseguro que ni por un instante he

<sup>12</sup> Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 y 15 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 65 y 66.

<sup>13</sup> Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 y 15 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 67 y 68.

pensado que habría cambios, como no sea un esfuerzo redoblado para realizar lo que a Pedro le hubiera gustado hacer. Serénate”.<sup>14</sup>

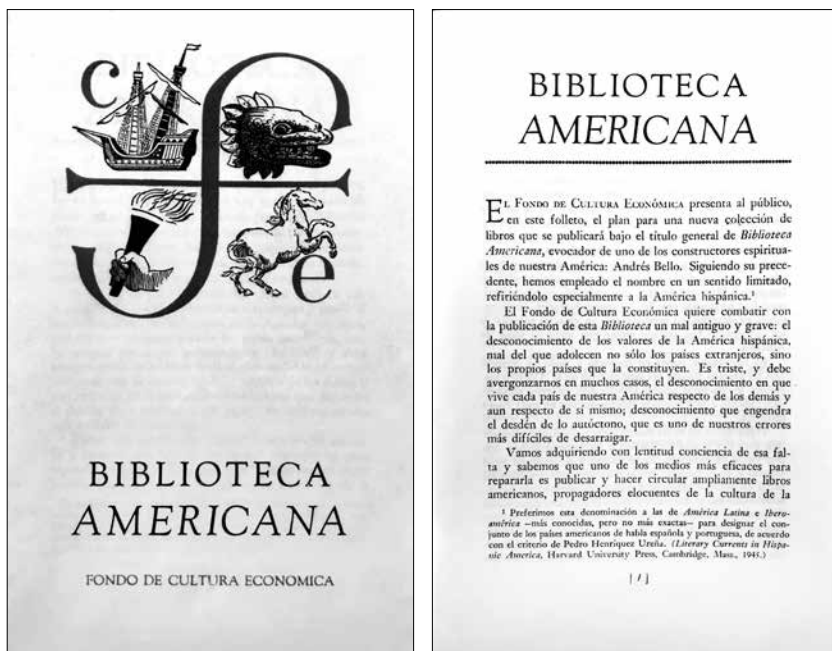
Después del vacío que dejó el maestro dominicano, el reencuentro epistolar entre la directora de la colección y el director del Fondo culminaría con los trabajos filológicos y editoriales realizados por Camila Henríquez Ureña en las oficinas del Fondo de Cultura Económica de noviembre de 1946 a agosto de 1947, y que bien puede interpretarse como un periodo de acompañamiento intelectual y afectivo para aliviar la ausencia del hermano y el maestro Pedro. Un periodo a cuyo término la editora calificó de beneficio espiritual en agradecimiento a la invitación de Daniel para dirigir la colección.

#### CAMILA, DIRECTORA EDITORIAL DE BIBLIOTECA AMERICANA

En 1947, Camila Henríquez Ureña escribió en el texto de la presentación del plan que el devenir del proyecto de la Biblioteca Americana, como el libro de Rodó, estaba “abierto sobre una perspectiva indefinida”; una cita de *Motivos de Proteo* en complicidad evidente con Pedro Henríquez Ureña y, sobre todo, una apuesta pública y en marcha para construir la biblioteca de clásicos americanos con las contribuciones de las fuentes autorizadas: “no sólo recibiremos con atención e interés las sugerencias que nos hagan, sino que deseamos recibirlas” (*Biblioteca Americana*, 1947: 9). Con la presentación del plan, a manera de catálogo anunciado, Camila buscaba mostrar la labor y voluntad de su hermano Pedro para lanzar la segunda colección americanista, después de Tierra Firme, del Fondo de Cultura Económica. En el impreso, la directora de la colección expone el programa, explica las causas, motivos y limitaciones del mismo, así como los criterios que la distinguirán como una vasta biblioteca que bajo las fórmulas editoriales de “Escritos” y “Obras” reunidas o completas, y sin desdeñar el género antológico, alojaría el patrimonio escrito en lengua española y portuguesa del continente americano.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, AHFCE, Exp. CHU, folios 69-71.

<sup>15</sup> Sobre el plan y la presentación que escribió Camila para el folleto impreso de *Biblioteca Americana*, existe un intercambio de cartas entre ella y su hermano Max a quien le pidió sus comentarios y revisión. En ellas Max Henríquez Ureña cuestiona en principio el nombre de la colección y algunas inconsistencias de las que, a su parecer, adolece el programa (Camila Henríquez Ureña, s/f, t. III: 6, 27-33).



Folleto de presentación y lanzamiento de la Biblioteca Americana (1947).

En esta publicación se puede apreciar el plan que el autor de *Historia de la cultura en la América Hispánica* elaboró para Daniel Cosío Villegas con los cambios y adiciones que la directora de la colección y éste último introdujeron meses antes, pero sobre todo después de la muerte del maestro, como se puede comprobar en la correspondencia de Camila Henríquez Ureña y el director del Fondo, y contrastar de enero a mayo con la correspondencia entre Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña.<sup>16</sup> Finalmente, las gestiones de la ensayista de *Invitación a la lectura* y el autor de *Extremos de América* se materializarían en un intenso trabajo colaborativo desde el Departamento Técnico de la editorial, con la intención de dejar al menos algunos títulos en curso para su publicación de una serie inicial para cimentar la Biblioteca Americana.

<sup>16</sup> Una de las aportaciones esenciales de Daniel Cosío Villegas al plan de su maestro, Pedro Henríquez Ureña, fue la petición de que incluyera las obras indígenas anteriores a la Conquista, las cuales conformaron la primera sección del plan con el nombre de “Literatura indígena”. Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, Ciudad de México, 9 de enero de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folios 36 y 37.

A partir del 15 de marzo de 1946, Daniel Cosío Villegas introdujo a Camila Henríquez Ureña en las labores del programa de la colección y le solicitó que se ocupara en pensar “sobre todos estos huecos” del programa elaborado por su hermano, a quien por otra parte habría de pedir que los llene con los títulos que faltan por autor, especialmente en las nuevas secciones trazadas. También en esta carta, Daniel invitaba a la reciente directora a que evaluara y realizara comentarios al plan, los cuales debía enviar directamente a Pedro. Además, el director del Fondo le solicitaba que considerara sus “discrepancias” en relación con el plan, a partir de las veintiséis obras que seleccionó para la primera etapa de la colección, en función de los países iberoamericanos que comercialmente representaban los públicos del Fondo, y con ello anticiparle la forma de trabajar editorialmente en ellas:

si se adopta como plan de nuestros trabajos iniciales el proyecto de los primeros 26 volúmenes que yo propongo, convendría hacer dos cosas que te ruego muchísimo tomar en cuenta: por una parte, concentrar nuestra atención en estos primeros volúmenes, pero sin abandonar la idea de otros que podamos echar a andar simultáneamente, a condición de que su preparación facilite el trabajo por alguna circunstancia feliz. Esto último lo sugiero porque nunca sobraré el tener cuatro o cinco manuscritos que puedan suplir tomos fallidos de la lista de los 26 primeros.<sup>17</sup>

La experiencia de Cosío Villegas con Tierra Firme seguramente lo previno de resolver la distancia entre el catálogo deseable para el plan y lo disponible en la práctica. De esta forma, Cosío Villegas presentaba a la directora de la colección los títulos y su circunstancia: *Popol Vuh*; *Poesías* (completas) de Sor Juana Inés de la Cruz; *Del influjo del clima en los seres organizados*, de Francisco José de Caldas; *Campaña en el Ejército Grande*, de Sarmiento; *Escritos*, de Simón Bolívar; *Poesías*, de Rubén Darío; *Comedias*, de Manuel Ascencio Segura; *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; *Teatro*, de Juan Ruiz de Alarcón; *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, de Gabriel René Moreno; *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla; *Memorias sobre la historia natural de Cuba*, de Felipe Poey; *Libro de los Libros de Chilam Balam*; *Poesías*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello, entre otros.

<sup>17</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 13 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folios 32-36.

Dos días después, Cosío Villegas le escribió a Pedro Henríquez Ureña para informarle respecto de los trabajos encargados a su hermana y de los tratos para que viajara a México y su incorporación al Fondo. En esta carta le adjunta el plan con las listas corregidas por ambos y su propuesta de veintiséis obras para iniciar los trabajos con Camila Henríquez Ureña. Una semana después, el maestro dominicano le responde a su discípulo con comentarios puntuales a cada una de las ediciones sugeridas con selecciones de obras, los posibles prologuistas, traductores y críticos según el caso.<sup>18</sup>

A inicios de mayo, días antes de la muerte de Pedro, Camila le escribió una extensa carta al director del Fondo desde La Habana, con las sugerencias y cambios que consideraba para cada título, según la sección planeada, y los colaboradores que podrían involucrar en su posible edición. También le recomendaba que precisaran el orden de las publicaciones a partir de series de veinticinco títulos, a manera de un plan editor, dado que la propuesta de Cosío Villegas con los primeros volúmenes había sido aprobada por su maestro y por ella, y marcaba un ritmo conveniente para continuar con la planeación del catálogo deseable para la Biblioteca Americana.

Al respecto, merecen atención especial las listas comentadas por Camila Henríquez Ureña a las obras cubanas y brasileñas que se contemplaron en el plan inicial para ser publicadas en la Biblioteca Americana, y a cuya búsqueda y gestión dedicó tiempo en La Habana, antes de arribar a la Ciudad de México en noviembre de 1946.<sup>19</sup> Ese mismo año, en la extensa y dramática carta fechada el 11 de mayo, la directora de Biblioteca Americana le propuso a Cosío Villegas que Fernando Ortiz prologara y editara la *Historia de la esclavitud*,<sup>20</sup> de José Antonio Saco, siempre y cuando Ortiz quisiera trabajar. En cuanto a la edición de José Martí,<sup>21</sup> la sugerencia de Camila Henríquez Ureña fue evidentemente Félix Lizaso, y para el caso de la obra de Enrique José Varona, se preguntaba si Medardo Vitier bastaría para resolver la edición.

<sup>18</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 22 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folios 69-72.

<sup>19</sup> Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 64.

<sup>20</sup> Al día de hoy esta obra no figura publicada en Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica.

<sup>21</sup> Tampoco figura esta publicación de José Martí en la colección según el catálogo del Fondo de Cultura Económica de 2009.

Respecto de las *Poesías* de José María Heredia y el *Teatro* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Camila estaba convencida de que el indicado para esas tareas debía ser José María Chacón y Calvo, con quien además ya había entrado en tratos para que realizara el prólogo y las notas a la edición de las *Poesías* (completas) de Avellaneda.<sup>22</sup> Para este volumen en particular, la editora recomendaba tomar como texto origen la edición del *Centenario* de 1919, que el propio Chacón y Calvo había depurado y establecido de acuerdo con los originales de la autora. Por lo tanto, urgía al director del Fondo a que le escribiera lo antes posible a Chacón y Calvo para definir los trabajos y “detalles pertinentes”. Sobre la obra del poeta Julián del Casal le informaba de un “buen estudio” recientemente publicado en La Habana y que debía consultar;<sup>23</sup> ya que no estaba convencida de la opción de Cosío Villegas, y le preguntaba sobre la decisión de consultar a Germán Arciniegas para esa edición.<sup>24</sup>

Pese a que las obras cubanas de las que más se ocupó la editora para su gestión no lograron ser publicadas en la Biblioteca Americana, Cosío Villegas siempre le confió todos los asuntos relacionados con las obras de Cuba, en un intercambio intelectual de respeto, aprendizaje y confianza mutua. Probablemente, las dificultades que Camila Henríquez Ureña enfrentó con los trámites migratorios y permisos para laborar en México, que retrasaron su llegada de septiembre a noviembre, y su inminente regreso a Estados Unidos en septiembre de 1947, redujeron considerablemente el tiempo para encauzar los trabajos editoriales de tan ambicioso plan, pese a los esfuerzos de ambos por materializar la Biblioteca Americana de su querido Pedro Henríquez Ureña.

En relación con las obras brasileñas propuestas por el director del fondo y el creador del plan, Camila Henríquez Ureña incluyó en su carta un par de obras más: “por parecerme que hacían falta. Por su género e importancia creo que Érico Veríssimo se haría cargo de la de Machado de Assis. Sería muy deseable que Gilberto Freyre se encargara de la de

<sup>22</sup> El *Teatro* y las *Poesías* de Gertrudis Gómez de Avellaneda no fueron editadas entonces ni forman parte del catálogo de la Biblioteca Americana, así como tampoco se incluyeron las *Poesías* de José María Heredia.

<sup>23</sup> Es muy probable que Camila Henríquez Ureña se refiriese a las *Poesías completas*, de 1945, publicadas por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en La Habana, cuya recopilación, ensayo preliminar, bibliografía y notas estuvieron a cargo de Mario Cabrera Saqui.

<sup>24</sup> Ante la pregunta de la directora, Cosío Villegas marcó a lápiz en la carta del 2 de abril de 1946 que envió a Camila, si la opción podría ser, en todo caso, Eugenio Florit. No obstante, la edición nunca se llevó a cabo.



Euclides da Cunha”.<sup>25</sup> Aunque la directora de la colección no especifica en su carta qué obras en particular le interesan de estos autores, en el caso de Machado de Assis se puede corroborar por el plan impreso que pensaba incluir: *Helena, Iaiá Garcia, Brás Cubas, Quincas Borba, Dom Casmurro, Esaú e Jacob y Cuentos* para la sección de “Vida y ficción”, y para la de “Poesía”, de acuerdo con sus criterios expresos en su presentación, consideró las *Poesías completas*. Para el caso de Euclides da Cunha, introdujo su obra *Os sertões* en la sección de “Pensamiento y acción”, por lo que tanto Machado de Assis como Da Cunha se incorporaron a la serie de “Literatura moderna”. Cabe señalar que todas las obras brasileñas del plan de Biblioteca Americana se introdujeron en su idioma original en el plan impreso; lo anterior obedeció a la preocupación de Camila Henríquez Ureña por conseguir buenas traducciones y lo que representaba en términos de gestión editorial (contratos por encargo, pago de derechos, actualización de las obras, revisión y cotejo, etc.), además de la dificultad de conseguir los textos autorizados como originales de las ediciones en español. Este señalamiento al plan orientó al director del Fondo para establecer un criterio decisivo que, de haberse llevado a cabo, pudo haber tenido implicaciones favorables en nuestros hábitos de lectura y consumo en América Latina; de esta manera Cosío Villegas le aclaraba a Camila sobre las traducciones que:

En todo caso, creo que debemos partir del supuesto de que la reproducción de los textos portugueses se hará en portugués, tanto porque su traducción significaría una labor en muchos casos imposible de realizar, como porque debemos intentar obligar a los latinoamericanos a leerlo. Por supuesto que sí debe pensarse seriamente en modernizar los textos de modo que la lectura sea menos escabrosa para los desconocedores de ese idioma. Pero el mismo sistema usaremos tratándose de textos viejos escritos en español.<sup>26</sup>

Pero el criterio de publicar en portugués en la Biblioteca Americana no se cumplió. En 1951 apareció en la colección *Memorias póstumas de Blas Cubas*, con prólogo de Lucia Miguel Pereira y un joven Antonio Alatorre, quien finalmente tradujo la obra. Alatorre y Juan José Arreola

<sup>25</sup> Carta de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, La Habana, 11 de mayo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 65.

<sup>26</sup> Carta de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, Ciudad de México, 28 de marzo de 1946, AHFCE, Exp. CHU, folio 42.

asistieron editorialmente a la directora de Biblioteca Americana durante su etapa en el Fondo.

Las obras que aparecieron entre 1947 y 1949 a cargo de la dirección y gestión editorial de Camila Henríquez Ureña fueron: en 1947, *Vida del almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando*, de Hernando Colón, editada, prologada y anotada por Ramón Iglesia y al cuidado de Juan José Arreola, edición que conseguiría una reimpresión al año siguiente; *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducido, prologado y anotado por Adrián Recinos y al cuidado de Daniel Cosío Villegas; *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla, al cuidado de Camila Henríquez Ureña; *Poesías completas* de José Joaquín de Olmedo, al cuidado de Joaquín Diez-Canedo. En 1948 se publicaron *Filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello, con introducción de José Gaos y al cuidado de Julián Calvo; *El libro de los libros de Chilam Balam*, traducido por Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, y *Vida de Ercilla*, de José Toribio Medina, al cuidado de Luis Alaminos. Finalmente, en 1949 apareció *Llave del Nuevo Mundo*, de José Martín Félix de Arrate y Acosta, al cuidado de Antonio Alatorre.

Después de esta lectura de la correspondencia de Camila Henríquez Ureña y Daniel Cosío Villegas que muestra los grandes esfuerzos conjuntos para concretar una colección del nivel en que fue proyectada por Pedro Henríquez Ureña, cabe preguntarse por las causas que impidieron, en términos de política editorial, que la colección sostuviera el ímpetu de producción de su primera etapa para su lanzamiento bajo la dirección de Camila Henríquez Ureña. A más de setenta años de la aparición de Biblioteca Americana, resulta desolador confirmar que el plan no se cumplió; queda entonces imaginar que Biblioteca Americana pudo algún día llenar nuestras estanterías y que, como escribió Pedro Henríquez Ureña, debieron “parecerse, en tamaño, a la colección Tierra Firme, de manera que se pudiesen colocar bien en los estantes junto a ella; pero, desde luego, con más páginas, y el arreglo interior todo lo distinto que se quiera.”<sup>27</sup>

Para cerrar la etapa de Camila Henríquez Ureña como editora en México y su cada vez más esporádica comunicación con el Fondo de Cultura Económica, en 1949, a manera de relevo de dirección editorial entre Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, apareció en la Biblioteca Americana *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, de Pedro

<sup>27</sup> Carta de Pedro Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, Buenos Aires, 23 de enero de 1946, AHFCE, Exp. PHU, legajo 1, folio 38.



De izquierda a derecha: Julián Calvo, Luis Alaminos, Juan José Arreola, persona no identificada, Natasha Henríquez Lombardo, Joaquín Díez-Canedo, Antonio Alatorre; sentados al frente: Sindulfo de la Fuente y Camila Henríquez Ureña (1947).

Henríquez Ureña, creador de la colección, traducida por Joaquín Díez-Canedo.<sup>28</sup> De esta forma, se cumplía editorialmente lo que su hermana Camila anunciaba en la presentación del plan: el homenaje a su creador.

La presencia de la académica, crítica y ensayista Camila Henríquez Ureña en la editorial mexicana es un capítulo poco conocido que amerita ser valorado por los alcances que le imprimió al proyecto original de su querido hermano Pedro; también, porque ilustra que la práctica editorial no sólo se realiza en una dimensión intelectual sino también afectiva. La correspondencia entre Camila y Daniel demuestra que la realización del proyecto editorial de Pedro Henríquez Ureña lleva implícita una carga emocional para saldar su compromiso con el maestro y hermano mayor. Asimismo, en la casa matriz del Fondo Camila representa un episodio de su trayectoria editorial que se remonta a La Habana con sus labores como feminista y coeditora de la revista *Lyceum* en 1936, junto con Uldarica Mañas, y como colaboradora editorial de la antología de *Poetas jóvenes cubanos* del Instituto Hispanocubano de Cultura (Cervantes, 2020). Es posible que la pasión por los libros que evidencia en sus tareas docentes y de investigación literaria hayan desembocado en otras empresas edi-

<sup>28</sup> La obra original, *Literary Currents in Hispanic America*, fue publicada por la Harvard University Press en 1945.

toriales aún por indagar, tanto en el periodo en que se desempeñó como académica en Estados Unidos, en el Vassar College, como en el de su regreso a Cuba después del triunfo de la Revolución, en donde contribuyó con el diseño del plan de la Colección Literatura Latinoamericana de la Casa de las Américas.

## ARCHIVOS

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), “Expediente de Camila Henríquez Ureña. Único legajo, folio 1.

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), “Expediente de Pedro Henríquez Ureña”, Legajo 1.

## BIBLIOGRAFÍA

*Biblioteca Americana* (1947), presentación de Camila Henríquez Ureña. México: Fondo de Cultura Económica.

CERVANTES BECERRIL, Freja Innina (2020), “Los empeños de un impreso. Camila Henríquez Ureña y la revista *Lyceum*”, *Revista de Historia de América* (IPGH), 158: 267-287.

HENRÍQUEZ UREÑA, Camila (s/f), *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*. Tomo III. La Habana: Universidad de La Habana (edición digital).

\_\_\_\_ (s/f), *Obras y apuntes: Camila Henríquez Ureña*. Tomo V. La Habana: Universidad de La Habana (edición digital).

MONDRAGÓN, Rafael (2016), “La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, en UGALDE QUINTANA, Sergio y ETTE, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 191-204.

WEINBERG, Liliana (2014), *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_ (2016), “Pedro Henríquez Ureña. La edición como una operación social”, en UGALDE QUINTANA, Sergio y ETTE, Ottmar (eds.), *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 175-190.

## REFERENCIAS Y CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

## Página 299

Carta manuscrita de Camila Henríquez Ureña a Daniel Cosío Villegas, 16 de septiembre de 1946 (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 84).

Carta mecanoescrita de Daniel Cosío Villegas a Camila Henríquez Ureña, 2 de febrero de 1946 (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 19).

## Página 302

Contrato por la obra *Poetisas de América* entre el Fondo de Cultura Económica, representado por Daniel Cosío Villegas, y Camila Henríquez Ureña (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 115).

Contrato por la obra *Mujeres americanas* entre el Fondo de Cultura Económica, representado por Daniel Cosío Villegas, y Camila Henríquez Ureña (AHFCE, Legajo Camila Henríquez Ureña, folio 117).

## Página 307

Portada y primera página del folleto de la colección Biblioteca Americana. D. R. © 1947 Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco 227, 14738, Ciudad de México.

## Página 313

Fotografía de Camila Henríquez Ureña con integrantes del Departamento Técnico del Fondo de Cultura Económica, incluida en la *Iconografía de Juan José Arreola*, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 2018. D. R. © 1947 Herederas de Juan José Arreola.